

JOSÉ SARAMAGO – ENSAYO SOBRE LA LUCIDEZ¹

By RONALDO ROBLES

"Durante las elecciones municipales de una ciudad sin nombre, la mayoría de sus habitantes decide individualmente ejercer su derecho al voto de una manera inesperada. El gobierno teme que ese gesto revolucionario, capaz de socavar los cimientos de una democracia degenerada, sea producto de una conjura anarquista internacional o de grupos extremistas desconocidos. Las cloacas del poder se ponen en marcha: los culpables tienen que ser eliminados. Y si no se hallan, se inventan. (...) Puede suceder que un día tengamos que preguntarnos Quién ha firmado esto por mí. Ese día puede ser hoy."



José Saramago

Ensayo sobre la lucidez es una novela escrita por José Saramago y fue publicada en el 2004. ¿Es necesario leer Ensayo sobre la ceguera para entender esta obra? No. Es probable que en diferentes espacios encuentres que esta novela es una continuación de Ensayo sobre la ceguera, pero no es del todo cierto. Es verdad que participan algunos personajes de esta primera entrega, pero dentro de este escrito te explican su relevancia y, por tanto, justifican su existencia en el argumento.

¿De qué va la novela? No he encontrado en ningún lado una respuesta que me haya parecido, por lo menos, tanto menos precisa. En mi opinión, Ensayo sobre la lucidez utiliza como metáfora los

hechos de Ensayo sobre la ceguera para justificar, principalmente, que no necesitamos estar ciegos, en el sentido explícito de la palabra, para ignorar. Esto es general, por supuesto. Para aterrizar la idea el autor necesita un contexto: escogió el político. Saramago ha tomado prestado del baúl de los escenarios inverosímiles -pero aún plausibles- una realidad donde la ciudad ha decidido votar en blanco en más de sus tres cuartas partes.

¿Qué implica esto? Al inicio, miedo. Cuando la autoridad padece el castigo del miedo, su respuesta evidente es la censura. Se establece un estado de sitio en el cual necesitan de la desinformación. Para lograr ello, las autoridades tergiversan los hechos. Necesitan, además, de un estado generalizado de desesperación: los abandonan. También acompaña a esta receta la siempre presente corrupción (porque los seres humanos somos, por naturaleza, corruptos). Finalmente, los más astutos (no tanto, la verdad) buscan autoconvencerse de que lo que se quiere es bueno y que eso justifica sus medios (y si tú te preguntas qué pienso: el fin no justifica los medios. En ningún caso.).

Otra cualidad es que esta es una novela que reemplaza los puntos seguidos por comas y los puntos y aparte por puntos seguidos. Pero no en todos los casos: hay que aclarar. Lo que busca Saramago es continuidad, que no haya respiros. Intenta forzarte a que sigas su ritmo de escritura. A algunos les gusta; a otros, naturalmente, no. Por ejemplo, a mí me pareció una maravilla en Ensayo sobre la ceguera (porque utiliza el mismo estilo), pero en Ensayo sobre la lucidez, no.

¿Hay otro tipo de mensaje que se le encuentra fácilmente al texto? Sí.

Saramago nos presenta un escenario de revolución pacífica donde la ausencia de autoridad sí funciona (es decir, hay una ausencia de individuos que utilizan la fuerza como en Ensayo sobre la ceguera). Además, exagera las cualidades maliciosas de la autoridad y te la presenta como un enemigo, no solo inútil, sino también maligno. Esto puede desviar el pensamiento de muchos lectores inocentes que recién se sumergen en la literatura y tratan de absorberla explícitamente. Este sería un craso error. Cuando uno se enfrenta a un texto literario tiene ante sí un mundo ficticio que toma prestados elementos reales. Los mensajes que devengan de su contenido nunca deberán ser tomados como verdades. Mi opinión sobre el escenario propuesto en una frase:

La “revolución” y la falsa esperanza de “dar” esperanza a masas es una inocencia reservada para las mentes más cegadas y crueles del mundo, incapaces de reconocer en sí mismas su ambición. Nos leemos en otra reseña.

R.

Libro de las voces

1

Es día de votación y hay una fuerte lluvia. Los votantes no se acercan a sus mesas. Hay una preocupación general. El gobierno termina ampliando la hora de votación dos horas y media para que todos puedan sufragar. De pronto, a las 4 pm, la gran mayoría sale de casa a votar. Al final del conteo, en la mesa donde se describen los hechos, es una sorpresa para los miembros de mesa encontrar que más del setenta por ciento de los votos

¹Este resumen ha sido elaborado para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rroblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

han sido en blanco.

2

Los resultados de una segunda votación, una semana después, muestran un ochenta y tres por ciento de votos en blanco. Están quienes se empiezan a llenar de miedo porque significa que la democracia está llegando a su fin. También están los indiferentes. Por su parte, las autoridades de turno prometen investigar la causa de los hechos.

3

En esta sección se realizan las investigaciones con operaciones encubiertas. Nada funciona: nadie quiere hablar de eso. Los detectores de mentiras ya no son confiables ante la histeria colectiva y la incertidumbre aumenta.

4

El estado de sitio ha comenzado. Han secuestrado a personas para interrogarlas y se desconoce su paradero. La gente está asustada y molesta, y en el gobierno se están dando cuenta de que no pueden mantener a las personas encerradas porque los recursos se están acabando. Las personas marchan y adornan sus casas con un afiche blanquinegro que dice “yo voté en blanco”. Evalúan cancelar el estado de sitio, pero el primer ministro les presenta una solución. Dolorosa, asegura, pero necesaria.

5

La solución que propone el primer ministro es abandonar la ciudad y todos están de acuerdo. Principales cargos saldrán de la ciudad, escoltados. Evaluarán la situación desde fuera porque están seguros de que todo es un complot.

6

El presidente se despide de la ciudad mediante un anuncio en la televisión. Será una ciudad sin ley, anuncia. Cambiarán la capital y los dejarán a su libre albedrío. Les advierte que las cosas irán mal porque no habrá reglas. Eventualmente, les dice, surgirá un jefe y será lo mismo que antes o que el crimen y la fuerza serán los dominantes. Los ciudadanos están contentos de que se vayan. Ellos querían un cambio, pero no una revolución porque moriría gente.

Nadie puede salir ni entrar en la ciudad.

7

La huelga forzada de trabajadores públicos la han roto los recolectores de basura. El primer ministro llama al alcalde para que los detenga y discuten varias cosas. El alcalde no irá contra la decisión de sus trabajadores.

Aquí el autor hace un énfasis en la falta de descripción de los lugares: como si el escenario fuese inmaterial. Aclara que las cosas seguirán así.

Hay un atentado, una explosión deja entre treinta y cuarenta muertos. El primer ministro sostiene que han sido los del voto en blanco. Han actuado así porque el alcalde sigue como autoridad. Sin embargo, el alcalde piensa que el atentado ha sido un acto del gobierno. El alcalde le dice al primer ministro que renuncia.

8

En una conversación, el ministro del interior le da su palabra que se dieron las órdenes tal como el primer ministro las mandó, que algo debe haber fallado porque claramente ese no era el fin, termina. Efectivamente, el atentado fue cometido por el gobierno central.

— “Si llega a saberse que nosotros colocamos la bomba, les daremos la razón a los que votaron en blanco; la última razón que les faltaba.”

9

El ministro del interior logra una buena comunicación de prensa y, aunque no le caiga del todo bien, el primer ministro está a punto de felicitarlo. El presidente quiere un consejo de ministros y, justo cuando el primer ministro va a levantar el teléfono, ve en las noticias que algunos ciudadanos impiden el paso a la ciudad con autos en la autopista.

10

Hay consejo de ministros. Los ministros de justicia y cultura renuncian después de que el primero haya hecho un recordatorio de lo que pasó hace cuatro años (los eventos de Ensayo sobre la ceguera). Según él, “es posible que aún

estemos ciegos”. El de cultura admite haber votado en blanco, pero el de justicia no.

11

— “Excursiones gratuitas no sobre lo que no fue, aunque pudiera haber sido, sino sobre lo que fue, pero podría no haber sido.”

Se plantea una conexión entre el evento de la ceguera de hace cuatro años con el evento de ahora. Las relaciones entre el ministro del interior y el presidente se ponen tensas cuando este último decide ignorar una propuesta del primero. Le llega una carta al presidente: una persona que sostiene que la relación entre ambos eventos existe, que se debe a solo una persona y que no tiene otro interés particular que ayudarlo a investigar ese caso. Evalúan silenciarlo: matarlo, secuestrarlo o amenazarlo, pero prefieren no hacerlo por el riesgo.

— “Sería conveniente ponerle en aviso de que hay verdades que no conviene decir en voz alta.”

El problema surge cuando se enteran de que le ha llegado la misma carta al ministro del interior y están seguros de que ya ha avisado a la policía. El de la carta asegura de que “la chica que no quedó ciega en la ceguera común de hace cuatro años es la responsable de todo”.

12

El ministro del interior organiza una misión donde envía a tres oficiales a una operación en cubierto. Han situado la ciudad con muros de concreto y alambres electrificados en los topes. Ellos pasarán esa seguridad y entrarán en las instalaciones de una empresa aseguradora.

Los oficiales ubican al sujeto y lo primero que le preguntan es sobre el asesinato. Según él, ella le confesó haber cometido un asesinato. Su mujer fue testigo del crimen. Explica los hechos de ese entonces. Fue la mujer quien mató al líder de los que acaparaban la comida y exigían como medio de pago mujeres. El individuo se había separado de su mujer hace tres años: “no soportaba lo que había hecho con esos hombres”,

“entonces usted fue incapaz de comer lo que su esposa pagó con su cuerpo”, silencio.

Les muestra una fotografía que se tomaron al final, cuando ya se encontraban en su casa y recuperaron la visión. El viejo de la venda en el ojo, el niño estrábico, la mujer que no perdió la visión, su esposo oftalmólogo y los divorciados. Los oficiales irán a buscar a la mujer con la dirección que se les ha dado.

13

El líder asigna las tareas, el mismo día el grupo se dividirá e irán a interrogar a todos los miembros de la foto. También se comunica con el ministro del interior y lo mantiene al tanto de lo que sucede.

Al día siguiente interroga a la mujer que no había perdido la visión. Repasan los hechos de ese entonces y, en el transcurso, su esposo (el oftalmólogo) llega a la casa y se pone al corriente. Al final no consigue la información que quería: saber si existía un nexo entre la mujer y los eventos de ahora. Ellos les dicen que no saben nada. Toca la puerta un segundo oficial y eso pone fin al interrogatorio. Les anuncian que volverán.

14

Los oficiales se ponen al tanto de los interrogatorios. Hay una descripción de cómo fue la conversación entre el viejo del parche en el ojo y la mujer que está con él, la “prostituta”. Al igual que el caso anterior, no encontraron ningún vínculo. Consultan con el ministro del interior y ordena que los detengan. No hay pruebas y no parece haber ninguna relación, le comentan. Eso no importa, concluye.

— “Hay casos en que la sentencia ya está escrita antes del crimen.”

Al seguir el rastro de la ex esposa del señor que ha enviado la carta, se dan cuenta de que ha ido a la casa de la mujer que no perdió la ceguera hace cuatro años. Los oficiales vuelven de noche a su casa, cuando estaban reunidos, y tocan la puerta. La sorprenden. Entran.

15

Algo ha pasado en la media hora que se ha quedado el comisario en ese apartamento que lo ha hecho cambiar de bando. Les promete a los investigados que intentará hacer todo lo posible para que sus superiores desvíen la mirada de ellos. Advierte, a la mujer que no perdió la visión, que buscan hacerla culpable de todas maneras.

De madrugada, el comisario ha pensado constantemente en lo que hará. Llama a su compañero. Le indica que le dé las fotografías del grupo investigado y demás papeles que los vinculan a un sujeto que aparecerá en determinado lugar a determinada hora. Su compañero se preocupa, pero logra convencerlo.

El comisario se encuentra con la mujer después de entregar el sobre con lo que se le pidió (pero del que ha guardado copias) a la persona que le había encargado el primer ministro. El encuentro ha sido casual: la mujer estaba paseando a su perro (ese que lamió sus lágrimas en tiempos de ceguera y que tampoco había perdido la vista). El comisario intenta hablar con ella y se le escapan lágrimas porque sabe que la van a matar. Ella lo invita a comer a su casa.

16

De regreso con su equipo de oficiales. Ellos le informan que no hay nada nuevo. Llama al ministro del interior. El comisario se niega a dar como culpable a la mujer y lo despiden. Le dicen que se quedará en la ciudad.

— “No necesitamos estar ciegos para no saber adónde vamos, pensó.”

El comisario termina de darle las instrucciones a sus agentes (ellos sí van a regresar) y se despiden.

17

Después de unos días, el ministro del interior llama al ex comisario y le comenta que lea los periódicos y que vea la televisión el día de mañana en la mañana. También le pide que le avise a “sus nuevos amigos” y le cuelga. El ex comisario entiende lo que pasa: publicarán la foto que le pidió en el periódico. Busca en el directorio de teléfonos (de

esos antiguos, que eran libros gruesos) el número de la mujer y le advierte de los eventos.

Llega el día siguiente y el ex comisario comprueba que en los periódicos acusan públicamente a la mujer y han publicado la foto de sus amigos. Piensa en lo que hará. Prepara cartas: su intención es llevarlas a algún periódico que no haya publicado algo parecido para que pueda revelar la verdad de los hechos. Pasa con un taxi por la casa de la mujer y observa a varios curiosos amontonarse en las aceras.

Llega a un primer periódico y se presenta como Providencial. Le muestra la carta al encargado y le pide que le prometa que va a publicarlo. Necesito la autorización del director, le comenta. Esperaré. Regresa un poco antes de la hora pactada y el director ya lo está esperando. Lo convence. El plan consiste en que se publique la misma noticia de los otros periódicos, donde se inculpa a la mujer y su grupo de amigos, pero que al final se ponga la carta del ex comisario, quien explica la verdad. “Necesitaremos confiar en la ineptitud y pereza de las autoridades”. Es correcto, para que puedan publicar la nota necesitan aprobación del gobierno. Lo apuesta todo.

— “Lo escaso no era sinónimo de frescura y calidad.”

18

El ex comisario recibe una llamada. Anticipa que es de la policía. Le han pedido que regrese después de cinco días. Decide no contestar. Toma un taxi y en un quiosco compra un ejemplar de todos los periódicos disponibles. Regresa al taxi y se pone a leer el que más le interesa. El ardid ha resultado.

— “Podía imaginarse al ministro del interior bramando poseso de furia y gritando, Retiren esa mierda inmediatamente, a ver si averiguan quién dio esas informaciones.”

A los pocos minutos empiezan a retirar los periódicos de esa editorial. El gobierno los está prohibiendo, pero algunos ya lo han adquirido y han leído la nota. El ex comisario va a la casa de la

mujer y ve a muchísima más gente amontonada en las aceras. De pronto extraños empiezan a pasarse papeles doblados: es la nota del periódico. De pronto, desde balcones, arrojan bolsas abiertas llenas de esos papeles. La muchedumbre se excita.

— *“Resulta que no todo está perdido, la ciudad ha tomado el asunto en sus manos, ha puesto en marcha cientos de máquinas fotocopadoras.”*

Regresa a su guarida, el edificio de la empresa de seguros y reaseguros. Habla con el ministro del interior. Duerme. Al día siguiente no le ha pasado nada.

— *“Cuántas veces los temores vienen a amargarnos la vida y al final resulta que no tenían ni fundamento ni razón de ser.”*

Se calma, va al quiosco. Compra periódicos y se entera de que el periódico que publicó su carta ha cerrado. Decide caminar. Estaba satisfecho.

— *“El hombre de corbata azul con*

pintas blancas vino por detrás y le disparó un tiro en la cabeza.”

Dos horas después el ministro del interior daba una conferencia de prensa. Su cara compungida mostraba expresión de pesar profundo.

— *“Señores, buenas tardes, les he convocado para comunicarles la infausta noticia de la muerte del comisario al que le encargué que averiguara la red conspiradora (...)”*

El ex comisario se ha convertido en el chivo expiatorio que buscaba el gobierno: se atribuye su muerte a los subversivos y es tomado como ejemplo de sacrificio. El ministro del interior tiene intención de llenar la ciudad de policías.

Lo llama el primer ministro y lo convoca a su despacho. Le anuncia que desde ahora ya no es ministro. “Tengo la certeza de que el futuro me dará la razón, señor primer ministro, De poco le va a servir si el presente se la niega”. El primer ministro, también entonces ministro de justicia, será ahora además

ministro del interior.

— *“Todo se queda en casa, yo me encargaré.”*

19

Dos policías de civil tocan la puerta de la mujer. Se llevarán a su marido, el oftalmólogo, para interrogarlo. Los separan.

— *“No me obligue a ser desagradable. No puede serlo más de lo que está siendo, Puedo, claro que puedo, ni se imagina hasta qué punto”*

El hombre de la corbata azul con pintas blancas asesinará a la mujer como un francotirador. No usará silenciador por respeto a la víctima. La mujer muere después de un poco más de una hora, cuando decide asomarse al balcón. Se acerca el perro a averiguar qué le ha pasado a su dueña. Se escucha otro disparo.

Fin
